



Un relato para cada rato

Enrique Portocarrero. Presentación biográfica

- Kike, ¡a desayunar!

Así me despierta todos los días ama. Cada mañana me levanto con ganas de aprender algo nuevo. Hay veces que puedo aprenderlo en el cole, otras, me lo puede enseñar algún mayor, y muchas otras veces, durante las fiestas de mis padres descubro cosas increíbles.

Ellos me dicen que tengo que portarme bien porque los que van a estas cenas de diplomáticos (creo que así lo llaman) son personas muy importantes. Y ahí es cuando rodeado de mucha gente sueño con lo que quiero ser de mayor.

Aún no lo tengo muy claro. Algunos amigos de clase quieren ser futbolistas, pero a mí no se me da muy bien. No sé, supongo que aún tengo tiempo para pensarlo, ¿no?.

Hoy es el último día de instituto y ya no puedo retrasar más este momento. Debo elegir qué carrera estudiar y esto me causa muchos dolores de cabeza. Es una decisión crucial en mi vida que marcará mi futuro.

Me interesa la política, pero no me veo en unos años ejerciendo de político. Me gusta ayudar a la gente y creo que debo guiar mi carrera profesional por este camino. Sí, estudiaré Derecho.

Esos años en la Complutense fueron muy movidos. Los grupos de universitarios organizábamos muchas actividades: manifestaciones, asambleas, conferencias, proyecciones de películas y no sé cuántas cosas más. Aunque cada uno de nosotros tenía su propia ideología política, todos luchábamos con un mismo objetivo: la libertad.



Un relato para cada rato

El tiempo fue pasando y yo seguí formándome en otros centros como el Instituto de Empresa de Madrid, la London Business School y la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.

Cada día me levanto muy temprano y tomo mi desayuno mediterráneo. Mientras como las tostadas, leo en el iPad las ediciones de muchos periódicos digitales. Así comienzo el día, con los ojos muy abiertos y dispuesto a emprender una nueva aventura de 24 horas.

Debido a que mi actividad profesional transcurre en varias empresas y organizaciones, cada día es diferente.

Hay veces que debo dedicar mayor atención al Círculo de Empresarios Vascos, otros días, puede que tenga reunión en el Grupo Tubos Reunidos o Consejo Regional Norte de BBVA.

Y por supuesto, también tengo que dejar tiempo para mis labores como columnista. Intento planificarme para aprovechar al máximo cada minuto, aunque a las musas no les gusta trabajar con presión y por eso a veces mi planning se va al traste.

No todo es trabajar e intento pasar el mayor tiempo posible con mi familia y amigos. Y cuando puedo, saco algún rato para acudir al estreno de alguna obra de teatro o para ir con mi réflex de reportero de la vida. No puedo negarlo. Me gusta lo que hago y disfruto con ello.



Un relato para cada rato

El olor a cítrico y hierbabuena. La playa de San Antonio contemplando la llegada de un nuevo atardecer. El sonido del Café de Mar de fondo y todas las personas mirando al astro rey, esperando que la naturaleza siga su curso y así poder sentir el ritual y la magia del ocaso. El sol se esconde y todos aplaudimos. Es un momento de intimidad, a pesar de estar rodeado de gente. Me gusta reflexionar sobre la persona en que me he convertido; sobre el Enrique que hoy os habla de un maravilloso libro. Es curioso pensar que aquel Kike que acudía a cenas diplomáticas y no sabía qué sería de mayor, está en parte hoy con vosotros.

Mientras espero a que un nuevo atardecer llegue, yo seguiré creciendo, aprendiendo nuevas cosas y soñando, porque también sueño despierto. Sueño con un extraño lugar con extrañas columnas y personas que hablan de una forma extracta, con frase cortas que recuerdan al pío-pío de los pájaros.

Me despierto.

Como muchas veces sucede, los sueños se hacen realidad y ahora estoy ante vosotros.

Mi nombre es Enrique, encantado de conoceros y poder estar hoy con vosotros en esta nueva edición de Bilbao&Tweets.